ENRIQUE F. WIDMANN-MIGUEL

LA PULPERÍA DE SALOMÓN

HISTORIAS DE BUENOS AIRES



IberInfo - Buenos Aires
2014

ENRIQUE F. WIDMANN-MIGUEL

LA PULPERÍA DE SALOMÓN

HISTORIAS DE BUENOS AIRES

En la portada: La "*Pulpería de Salomón*", en la esquina de Cerrito y Corrientes, ciudad de Buenos Aires. Léonie Matthis, pintora francesa, nacida en Troyes, en 1883 y fallecida en Buenos Aires el 31 de julio de 1952. Medidas: 0,25 x 0,32 Mts. / Técnica: Gouache sobre papel. Circa 1930.

Hecho el depósito legal a los fines de la Ley 11723

La Pulpería de Salomón

Frente al céntrico y emblemático Obelisco porteño, existía desde los primeros años de la Independencia una pulpería, muy nombrada y conocida sobre todo en las décadas de los años ’30 y ‘40 del siglo XIX cuando gobernara Buenos Aires –principal provincia integrante de la Confederación Argentina- don Juan Manuel de Rosas.

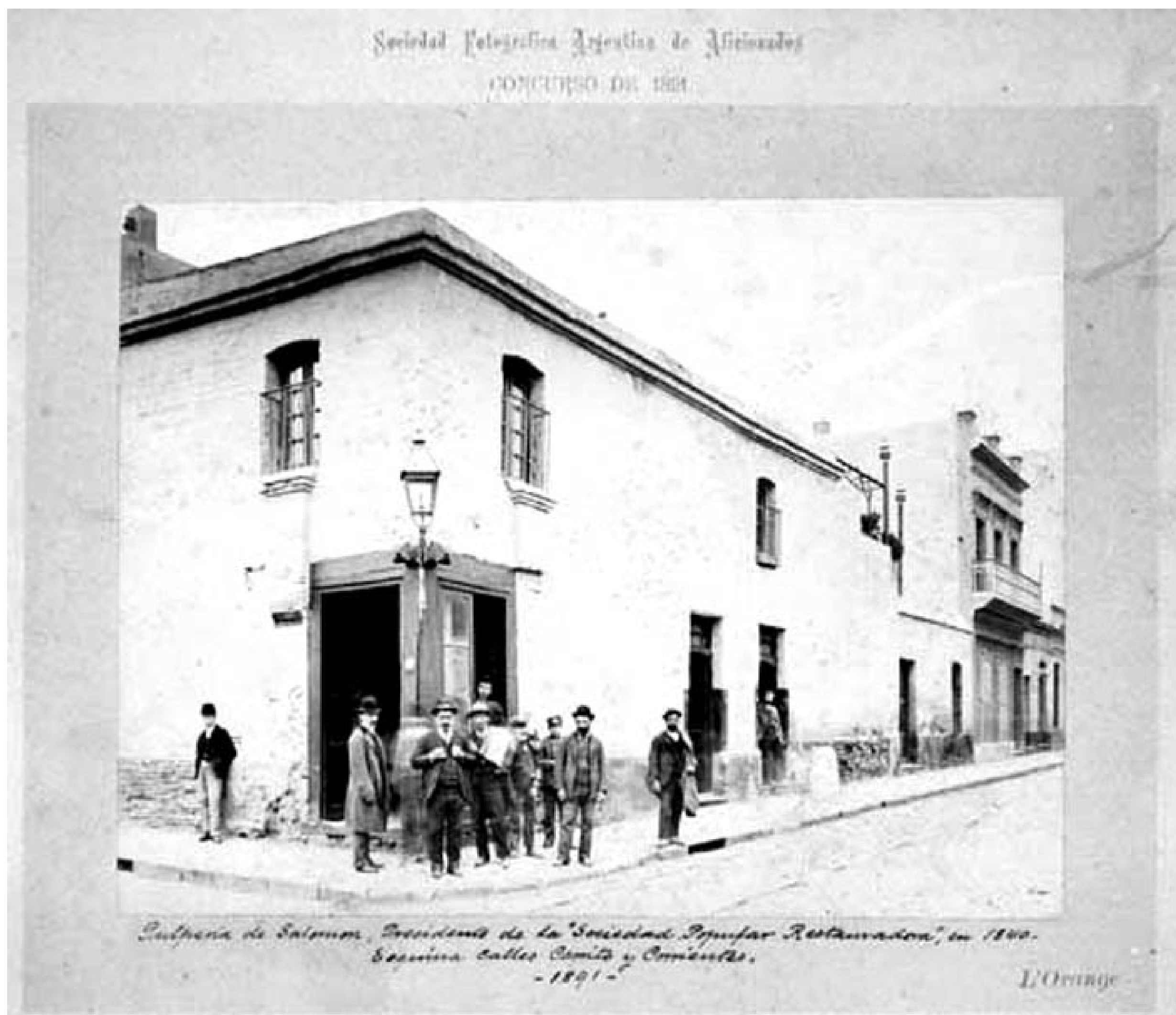


Iglesia de San Nicolás de Bari, hacia 1890

Denominada popularmente “*Pulpería de Salomón*”, estaba situada en la esquina de Cerrito y Corrientes, en el solar donde hoy se encuentra una oficina de OCA, correo privado; prácticamente frente a la Iglesia de San Nicolás de Bari, emplazada entonces en el lugar donde, en 1936, se levantara el Obelisco. Histórica iglesia en una de cuyas torres flameara por vez primera, en Buenos Aires, la Bandera nacional creada por Manuel Belgrano, el 23 de agosto de 1812; hecho que recuerda una placa conmemorativa fijada en el Obelisco. También en ella fue bautizado en 1913 quien luego sería San Héctor Valdivielso, originario de Buenos Aires, primer y único santo de la Iglesia católica de origen argentino.

José Mármol, en su obra “*Amalia*”, escrita en 1851, la describe como *“…una casa antigua, de pequeñas ventanas muy salientes, puerta de calle de una sola hoja, con umbral de madera a media vara del nivel del suelo, donde todas las tardes a la oración era cosa segura que se hallaría sentado en él al habitante y propietario de aquella casa, en mangas de camisa, con los calzones levantados hasta más arriba de las botas, con un cigarro de papel en la mano derecha, y en la izquierda un mate cuya agua se renovaba cada dos minutos por el espacio de una hora..”* (*“Amalia”*. primera parte, Capítulo XIII, segunda edición, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1855).

El edificio todavía podía verse en pie en el año 1891, época de la que se conserva su imagen fotográfica.



L a "*Pulpería de Salomón*" en 1891

Además, la pintora francesa Leonie Matthis (1883-1952), una de las primeras mujeres admitidas por la Academia de Bellas Artes de París, que dedicara gran parte de su producción artística a reflejar imágenes argentinas e hispanoamericanas, dejó una obra realizada hacia 1930 mostrando la pulpería de Salomón.



Demolición de la iglesia de San Nicolás de Bari, en 1935, para la construcción del Obelisco



Construcción del Obelisco (1936)

Los hermanos González *Salomón*"

En los años '30 del siglo XIX era el propietario Julián González, apodado *"Salomón"*, conocido presidente de la Sociedad Popular Restauradora, que brindara apoyo a la política del gobernador Juan Manuel de Rosas.

Había nacido en Buenos Aires hacia 1790, hijo de un español venido al Río de la Plata, de quien heredara la pulpería, junto con su hermano Genaro –apodado *"Salomón"*-, capitán de milicias urbanas con influencia política en la década 1810-1820.



Plano topográfico de las calles de la ciudad de Buenos Aires (César Hipólito Bacle, 1830)

Tras la revuelta que encabezara el coronel Manuel Pagola (1 de octubre de 1820), Genaro fue ejecutado.



Julián González *"Salomón"*. Retrato realizado por el maestro español Eustaquio Carrandi en 1848 (Museo Histórico Nacional)

Fue entonces que Julián se hizo cargo de la pulpería y también de su sobrenombre, agregándolo al final de su propio nombre, como si fuera un segundo apellido. De hecho, firmaba "Julián G. Salomón".

Vivía en la calle Suipacha, entre las calles de la Plata (Rivadavia) y de la Piedad (Bartolomé Mitre).

La milicia formada en 1806, como consecuencia de las invasiones inglesas, se había ordenado de acuerdo al lugar de origen de sus integrantes. La milicia que se creara en septiembre de 1812 lo hizo separando el centro de los suburbios y a la población blanca de la parda y negra; reflejando diferencias sociales notables en su composición.

En la nueva organización el primer tercio agrupaba a la gente del centro; el segundo, a quinteros y el tercero a pardos y morenos libres de toda la ciudad.

Con las milicias formadas por habitantes de los barrios, quienes llegaron a ser capitanes del segundo tercio eran vecinos de cada lugar, varios de ellos pulperos. Cuatro de los catorce capitanes del cuerpo, hacia 1825/1830, eran dueños de pulperías: José María Mariño, José Bares, Epitacio del Campo y Genaro González, alias *"Salomón"*. Los cuatro aparecen en el listado alfabético de comerciantes del *"Almanaque Político y de Comercio de la ciudad de Buenos Ayres para el año 1826"*.

José María Mariño tenía su pulpería en la esquina de Parque (Talcahuano) y Charcas (Marcelo T. de Alvear), entonces una zona poco poblada, conocida como el hueco de Doña Engracia.

Epitacio del Campo estaba instalado en el barrio del Retiro, donde comenzaba a desdibujarse la ciudad, en la calle Santa Cruz (Arenales).

José Bares era dueño de una pulpería situada en la calle Cangallo, cerca de la iglesia de la Merced.

Seguramente llevaban varios años en esos lugares, teniendo en cuenta que el factor de permanencia era un elemento que acreditaba la importancia del pulpero.

En una actuación de 1813 se consigna que la pulpería de Genaro González alias *"Salomón"*, es *"la de San Nicolás a la quadra para el campo"* (la opuesta al centro y al río, vale decir, hacia el oeste), estaba exactamente en la actual esquina de Cerrito y Corrientes.

Genaro González *"Salomón"* había sido elegido teniente en 1812 por los otros milicianos, siguiendo la tradición de la milicia voluntaria de 1806, signo evidente de ascendencia entre la tropa.

Su comercio era lugar de reuniones. En 1817 fue denunciado por la concurrencia de vagos y mal entretenidos, por fuegos prohibidos y por insultos a transeúntes y vecinos que pasaban por la esquina donde se encontraba el comercio.

La centralidad de la pulpería le sirvió para construir su liderazgo barrial. Tanto González *"Salomón"* como Bares y del Campo comenzaron a participar en las luchas políticas, ganando cierta notoriedad al convertirse en *"tribunos de la plebe"*, como los definiera el militar y cronista porteño Tomás de Iriarte.

Hacia 1820 se los identificaba como *"pulperos pudientes"*, que lideraban a los *"vagabundos del segundo tercio"*. Individuos *"decentes"* que anteponían el *"don"* a sus nombres, a la vez que alternaban con la plebe y compartían sus prácticas. De hecho, *"Salomón"* protagonizó una pelea a cuchillo con un peninsular, algo típicamente plebeyo; las clases altas se batían a duelo, pero no se enfrentaban a cuchilladas en las calles.

Genaro González *"Salomón"* fue uno de los partícipes en la revuelta que encabezara el coronel Manuel Pagola contra el gobernador Martín Rodríguez, el 1 de octubre de 1820, que fue sofocada el día 5 con tropas dirigidas por el coronel Juan Manuel de Rosas. Genaro González fue el único oficial de esa revuelta que resultó ejecutado tras la derrota, dejando viuda a su esposa doña María Riso y huérfana a su hija Quintina.

Julián González *"Salomón"*

Tras la muerte de Genaro, Julián se hizo cargo de la pulpería y, también, del sobrenombre que agregó al final de su propio nombre, como si fuera un segundo apellido.

Integró el Partido Federal, movilizando gente en manifestaciones y elecciones, apoyando a Manuel Dorrego.

La expresión *"sectores medios"* es indudablemente gráfica para explicar su situación social. Pertenecía a la clase media urbana, no profesional, que se identificaba mayormente con el federalismo liderado por don Juan Manuel de Rosas.

Físicamente lo describe el célebre periodista, escritor, político y diplomático porteño Lucio Victorio Mansilla, quien lo conociera siendo niño, en los siguientes términos:

"Hombre de poca estatura, retacón, moreno, con poco pelo en la barba, sentado en silla de paja sin pintar, parecía una figura de terracota etrusca. Cuando alguna visita llegaba: 'Voy a llamar la familia', decía, y la familia consistía en la mujer, no teniendo hijos. A mí, por ahí pasaba con frecuencia yendo a la escuela de Misia Candelaria Soria o a San Miguel cuya cripta tiene unas ventanas con reja de fierro que jamás cruzaba sin sentir escalofríos, a mí, me hacía mucha fiesta, conociéndome muy bien, y yo al volver a casa no fallaba en decir: Mamita, ¡he visto a Salomón! Él era. Pero nada, lo repito, me decía…"

La descripción de Mansilla no coincide con la que hace José Mármol en su novela *"Amalia"*, primera parte, capítulo XIII, donde lo pinta alto y voluminoso (*"Era este hombre como de cincuenta y ocho a sesenta*

años de edad, alto y de un volumen que podría muy bien poner en celos al más gordo buey de los que se presentan en las exposiciones anuales de los Estados Unidos: cada brazo era un muslo, cada muslo un cuerpo y su cuerpo, diez cuerpos…”)

De hecho, la descripción de Lucio V. Mansilla es, de ambas, la más concordante con la imagen del retrato realizado por Eustaquio Carrandi en 1848.



Encarnación Ezcurra (Fernando García del Molino y Carlos Morel, 1835)

En 1832, por inspiración de la propia esposa de Rosas, Encarnación Ezcurra, fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Popular Restauradora, generalmente identificada con *"la Mazorca"* - nombre que en realidad se refiere a su brazo armado- integrada mayoritariamente por miembros de la clase media, comerciantes o artesanos que apoyaba al entonces gobernador saliente, Juan Manuel de Rosas.



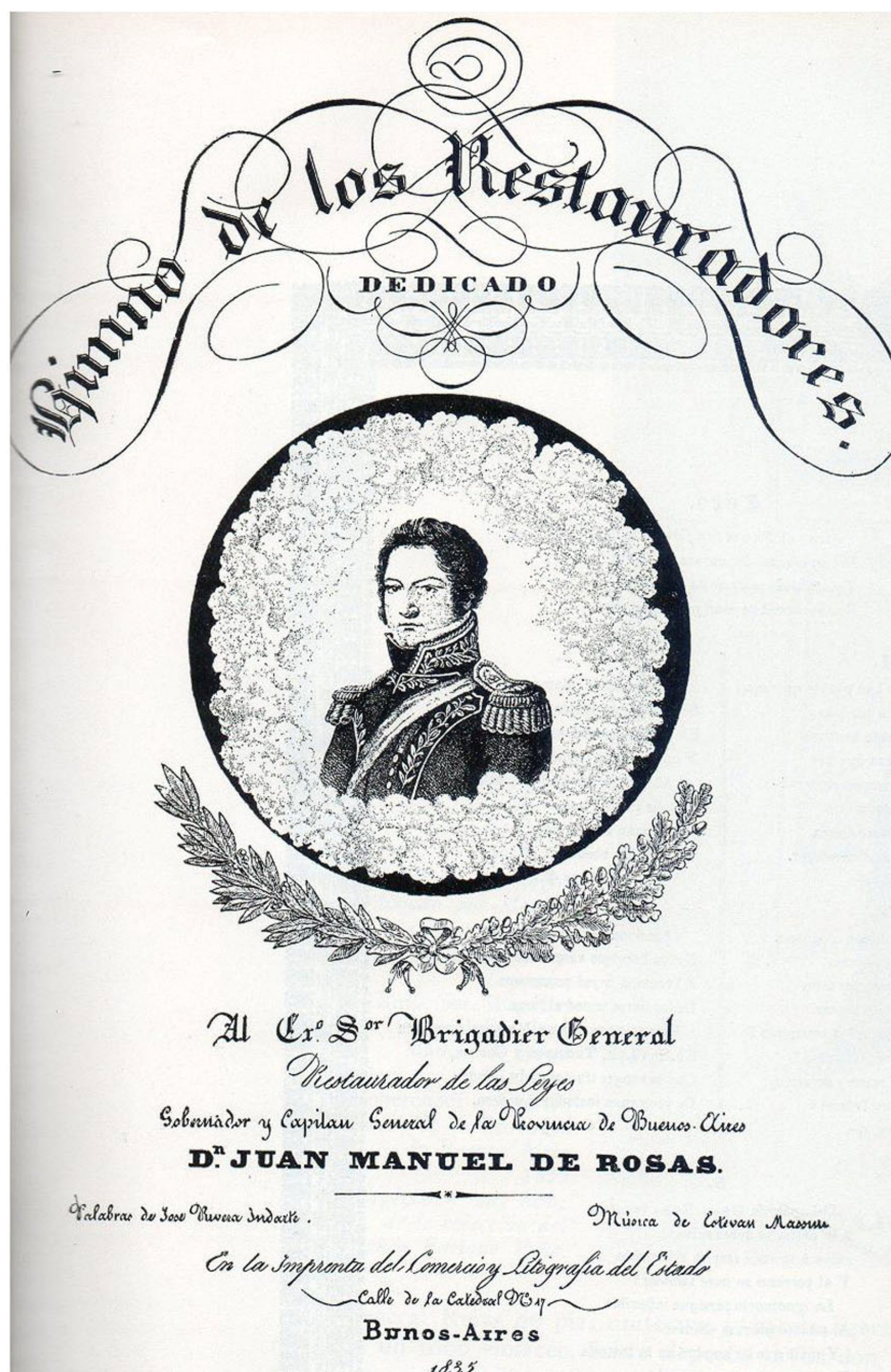
Juan Manuel de Rosas (Juan Manuel José Domingo Ortiz de Rozas y López de Osornio)

En 1833 fue uno de los elementos de acción más eficaces que secundaron a doña Encarnación Ezcurra –esposa del caudillo- durante la denominada Revolución de los Restauradores, contra los *"lomos negros"* federales que no estaban de acuerdo con las políticas de Rosas. La Revolución concluyó con el derrocamiento del gobernador Juan Ramón Balcarce por parte de otro sector del partido federal integrado por los llamados federales *"netos"* o *"apostólicos"*, confirmando el liderazgo de Juan Manuel de Rosas.

Durante el período de gobierno de don Juan Manuel de Rosas no solo tuvo peso el aspecto político, sino que contemporáneamente hubo intensa actividad artística, tanto en el campo de las artes plásticas como en la música y el quehacer teatral desarrollados entonces.

Fueron protagonistas de esa brillante actividad artistas y autores argentinos y extranjeros, de jerarquía dispar, ciertamente; pero la historia de la música y del teatro en ese período ofrece más de una sorpresa en cuanto a la presencia de figuras notables en sus escenarios y a la creación musical argentina, propiamente dicha.

Estaba entonces en Buenos Aires el guitarrista y flautista italiano Esteban Massini, quien había llegado al país en 1822. Massini (genovés, nacido en 1788) dio clases de guitarra francesa, flauta, flageolet doble y clarinete y, además, ofreció conciertos presentando obras de su creación. Fue el maestro de una generación de guitarristas y músicos argentinos, entre ellos Nicanor Albarellos, Esteban Echeverría, Fernando Cruz Cordero y Juan del Campillo.



Portada del *"Himno de los Restauradores"*, con letra de José Rivera Indarte y música de Esteban Massini, dedicado a Juan Manuel de Rosas (1835)

Fue durante años flautista en la orquesta del *Teatro Coliseo*, situado entonces muy cerca de la plaza de Mayo, frente a la parroquia (actual Basílica) de Nuestra Señora de la Merced, en la esquina de Reconquista y Cangallo.



Parroquia de Nuestra Señora de la Merced, en Reconquista y Cangallo (ca. 1898)

Fue en esta sala donde, el 13 de junio de 1835 Massini estrenó el famoso *"Himno de los Restauradores"*, que con letra de José Rivera Indarte fuera escrito originariamente para canto y piano y que había salido a la venta el 13 de abril de ese mismo año, es decir, al día siguiente de recibir Rosas el gobierno por segunda vez.

Genaro González *"Salomón"* fue un ferviente federal del sector *"neto"* o *"apostólico"*, no solo por lo que recogiera la tradición oral, sino por la concordancia documental, como el texto de dos circulares de diciembre de 1840, dirigida a los ciudadanos federales invitándoles a formar parte de una guardia de honor y escolta de Rosas y de la Legislatura; circulares que llevan su firma y las de Joaquín María Ramiro, Ciriaco Cuitiño, Andrés Parra, Nicolás Mariño, Juan Manuel de Larrazábal, José María Boneo y Juan Merlo.

Suma importancia daba el gobernador don juan Manuel de Rosas a las instituciones; especialmente, a la Legislatura y destacaba el cuidado por el decoro de las mismas.

Con motivo de la finalización de las sesiones ordinarias de 1843, el 18 de diciembre se enviaban desde la residencia del Gobernador centro de decisiones de Palermo de San Benito las instrucciones para que la Compañía de Granaderos del Batallón de Guardia Argentina hiciera guardia de honor, situándose al frente de al Cámara. Debe *"Llevar, Bandera, Música y todo el lucimiento y aseo propio de tan respetable acto solemne, guardando durante este servicio el más delicado orden, profundo respeto y puntual cumplimiento"* (El General Primer Edecán de S.E. al

Oficial Mayor de la Inspección y Comandante General de Armas Coronel Casto Cáceres, Palermo de San Benito, 17 de diciembre de 1843, en Archivo General de la Nación. Buenos Aires, División Nacional. Sección Gobierno. Secretaría de Rosas. 1843, 10-26-3-1-A).



La casona de Palermo de San Benito, hacia 1860 y la avenida de las Palmeras. Estaba situada en la intersección de las actuales avenidas Sarmiento y del Libertador, hacia la esquina sudeste. Don Juan Manuel de Rosas había adquirido estas tierras en 1836, construyendo en ellas su residencia, que fue demolida en 1889.

Para la apertura de las sesiones de la legislatura del año siguiente, el 1° de enero de 1844, el Primer Edecán de del Jefe de Estado transmite las instrucciones correspondientes al coronel Julián Gonzáles Salomón, disponiendo que *"V.S. en persona a la cabeza de cuarenta Ciudadanos de caballería formen la Escolta del Exmo. Gobierno que debe presentar el Mensaje a los Honorables Representantes; y en cuyo acto ha de hacer las veces y representar a S.E. para entregar el Mensaje al Señor Ministro de Relaciones*

Exteriores". Ni el más mínimo detalle, cuya inobservancia podría empañar el acto, es pasado por alto: *"Que tal uniforme, Armamento y caballos, será chaqueta y pantalón azul, chaleco y corbata punzó, sombrero negro con penacho colorado y el cintillo punzó correspondiente, la Divisa Federal con las inscripciones de ¡Federación o Muerte! ¡Vivan los Federales! ¡Mueran los salvajes asquerosos, inmundos unitarios! Sable, caballos colorados, con testeras y coleras Punzó"* (El General Primer Edecán de S.E. al Coronel Julián González Salomón, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1843. Archivo General de la Nación. Buenos Aires, División Nacional. Sección Gobierno. Secretaría de Rosas. 1843, 10-26-3-1-A).

González *"Salomón"* fue destacado organizador de manifestaciones gigantescas, como la del sepelio de la esposa de Rosas, Encarnación Ezcurra, fallecida repentinamente a la edad de 43 años, debido a un paro cardiorrespiratorio o algo similar. Su deceso estuvo cargado de un amplio duelo popular y político. Unas 25.000 personas (sobre un total de 60.000 habitantes de la época) asistieron a su sepelio y a la procesión del féretro desde el Fuerte (actual Casa Rosada) hasta el Convento de San Francisco, en las calles San Carlos y Reconquista (actuales Alsina y Defensa).

Atentado contra Rosas

Otra gran manifestación que él organizara fue la del repudio al intento de asesinar al gobernador en un atentado con una curiosa máquina, llamada popularmente la *"máquina infernal"*.

Corría 1841. Juan Manuel de Rosas estaba concentrado en los efectos del durísimo bloqueo francés que ya llevaba dos años y había afectado la recaudación aduanera y el presupuesto provincial, tratando de ordenar las cuentas públicas.

El bloqueo había llevado a una obligada política proteccionista, más allá de la Ley de Aduanas, produciendo alguna grieta en el bloque de poder. Los ganaderos del sur de la provincia de Buenos Aires se revelaron contra Rosas ante la caída de los precios de la carne y las dificultades provocadas por el cerco francés al puerto.

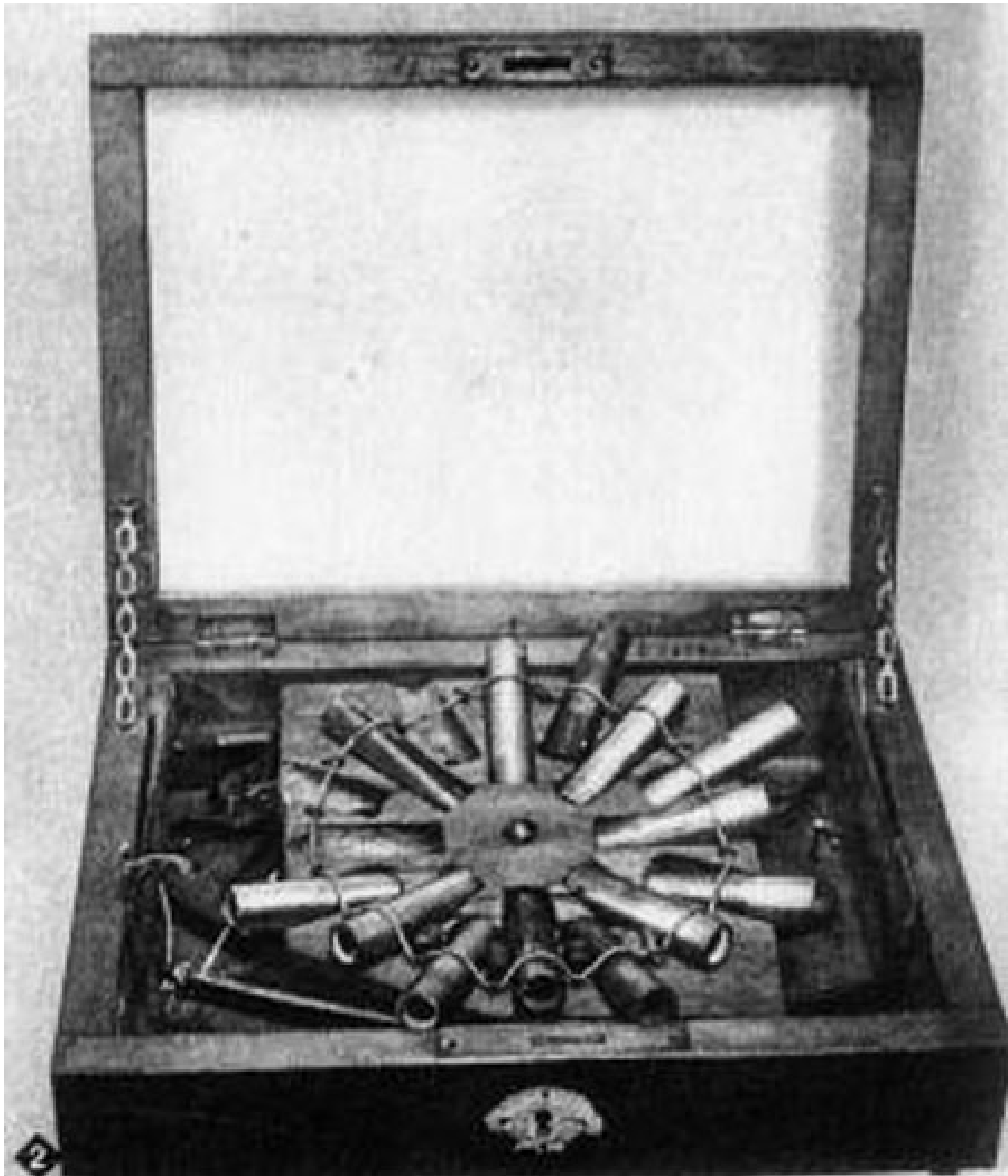
Durante el bloqueo, los jóvenes unitarios, en su afán por derrocar a Rosas, no vacilaban en propiciar una invasión extranjera contra su propio país.

El 27 de marzo de 1841, como todos los días Manuelita Rosas, hija y secretaria del Restaurador, recibió la correspondencia. Le llamó la atención un paquete remitido por la Sociedad de Anticuarios del Norte con sede en Copenhague, Dinamarca.

Se la llevó a su padre y la depositó en el escritorio. Rosas no prestó demasiada atención a aquella misteriosa caja que desvelaba a Manuelita y allí quedó hasta el día siguiente.

Cuando Rosas vió venir a su hija temprano, como siempre, notó la particular ansiedad de su hija y le dijo

–Vea niña, usted tiene mucha curiosidad de ver esa caja. Llévela nomás y luego sabré lo que contiene.



La "máquina infernal" utilizada en el frustrado atentado contra don Juan Manuel de Rosas (1841)

Manuelita llevó la caja a su habitación y en compañía de su amiga Telésfora Sánchez empezó a abrir el paquete. Primero se encontró con una bonita llave y luego con una caja forrada con un fino paño blanco. Cuando finalmente introdujo la llave y la hizo girar, la tapa se levantó bruscamente y se escuchó un ruido metálico. Optó por cerrarla y llevársela a su padre que se la sacó rápidamente intuyendo algo extraño.

Rosas, finalmente, levantó completamente la tapa y pudo ver su interior: dieciséis pistolas distribuidas en forma circular, cuyos gatillos estaban unidos por un alambre al mecanismo de apertura de manera de hacer fuego apenas se abriese. El mecanismo falló y Rosas pudo lanzar una sonora carcajada, unida a interminables insultos contra los salvajes unitarios.

El operativo se había planeado cuidadosamente en Montevideo por el ex federal fanático José Rivera Indarte.

Los paisanos federales de la provincia de Tucumán crearon unas coplas, muy sonadas en su tiempo, sobre el episodio. Juan Alfonso Carrizo las recogió parcialmente en su "*Cancionero Popular de Tucumán*" y comenzaban en los siguientes términos:

"De la otra banda han mandado
los de la ira venenosa
una caja de regalo
a quitar la vida a Rosas…".

La "máquina infernal" se encuentra en el Museo Histórico Nacional.

Última etapa

En esa época González *"Salomón"* recibió la adhesión de muchos personajes notables, entre los que se destacaron varios de clase alta –sobre todo estancieros– y militares de alta graduación. Algunos llegaron a afiliarse a la Sociedad Restauradora.

Durante el avance de Lavalle contra la ciudad, en 1840, Rosas prohibió toda manifestación pública contra los enemigos del régimen. Se supone que fue justamente por eso que, cuando Lavalle comenzó su retirada, la Mazorca quedó fuera de control y asesinó a una veintena de ciudadanos –no a miles, como acusarían más tarde sus opositores–, atacando, destruyendo y saqueando numerosas casas de opositores. En cuanto Rosas ordenó que cesaran los disturbios, las calles volvieron a ser territorio de las manifestaciones de la Sociedad y la Mazorca cesó por completo sus ataques.

El mismo proceso se repitió durante dos semanas en 1842, costando la vida de otras veinte personas.

Los historiadores opositores a Rosas, desde José Mármol y José Rivera Indarte hasta muchos actuales, acusaron a la Sociedad Popular Restauradora y a su presidente de toda clase de atentados, bajezas y brutalidad, sin evidencia que lo respalde. Si bien la Mazorca cometió algunos crímenes, éstos se concentraron en escasos períodos; el resto del tiempo se mantuvo relativamente inactiva. Los números de víctimas que

se han manejado, como es frecuente, fueron exageraciones de uso político.

González *"Salomón"*, que durante varios años fue Juez de Paz de la parroquia de San Nicolás, falleció en Buenos Aires en 1848, antes de la caída de Rosas.

El único retrato que de él se conserva es el que hiciera el pintor español Eustaquio Carrandi, retratista y profesor de dibujo en el Colegio Republicano Federal, que se encuentra en el Museo Histórico Nacional, Sala Período de Rosas (Calle Defensa 1600, ciudad de Buenos Aires). Según la tradición, Carrandi hizo el retrato de Julián González *"Salomón"* cuando éste ya era difunto.

La Sociedad Restauradora quedó desactivada casi por completo desde entonces e incluso la Mazorca prácticamente desapareció del panorama público.

Edición digital *IberInfo* (Buenos Aires-Argentina)
Hecho el depósito legal a los fines de la Ley 11723

